

...en el que Luna y Astro encuentran una pista en su investigación

¡¿Qué?! —exclamaron Luna y Astro al unísono—. ¿Eso puede hacerse?

— ¡Claro que sí! Solo hace falta saber el hechizo adecuado.

— ¿De dónde podría haber sacado ese hechizo?

— ¡De los libros, amigos míos! ¡Todo el conocimiento proviene de los libros, y esto no es una excepción! A diferencia del sello real, el de este tomo es tan fácil de borrar como de plasmar —dijo Don Libroero, tras lo cual pronunció el hechizo más sencillo que existe para desenmascarar cualquier cosa—: *Disappear in a minute!* —Y el sello falso desapareció.

— ¡Guau! —repitieron Luna y Astro, asombrados.





— ¡Sí, sí, mis jóvenes amigos, habéis vuelto a ser testigos de los milagros que puede llevar a cabo el idioma de la magia!

— ¿Y podríamos usar el idioma de la magia para leer lo que pone en el libro? —se preguntó Astro.

— ¡Desde luego que sí! Pero es una libreta, no un libro.

— Eso nos había parecido —coincidió Luna.

— Me pregunto si será la libreta del estudiante desaparecido o de otra persona —empezó a especular Astro en voz alta.

— Eso sólo podréis descubrirlo si la leéis —señaló Don Libroero.

— ¡Pero leer las cosas de los demás es de mala educación! —remarcó Luna.

— Pero somos detectives, y eso significa que tenemos que examinarlo todo para investigar el crimen —repuso Astro.

— Eso es cierto, ¿pero y si se trata de un diario? ¡Nadie debería leer el diario de otra persona! —insistió Luna, manteniéndose firme.

— ¡Si no lo leemos, nunca sabremos la verdad! —contestó Astro.

— Puede que tenga una solución —dijo al fin Don Libroero tras reflexionar al respecto.

— ¿Cuál? —preguntaron Luna y Astro al mismo tiempo.

— Leamos sólo la última línea de la última página. Así evitaréis leerlo todo, pero conseguiréis una pista para seguir con vuestra investigación —sugirió Don Libroero.

— ¡Es una idea magnífica! —se alegró Astro.

— De acuerdo, intentémoslo —accedió Luna, aunque no estaba muy convencida.

— *Show me the letters, Mr. Notebook!* —Don Libroero pronunció el hechizo.

La página del libro se iluminó y sobre su superficie aparecieron una serie de letras que iban formando palabras, y las palabras empezaron a formar frases. Astro y Luna se inclinaron sobre la página. En ella se leía: «Los gremlins nunca hacen los deberes».

